



Nietzsche íntimo: la traducción de su *Correspondencia*

Friedrich Nietzsche (1844-1900) es tal vez el filósofo más citado, pero no siempre el mejor leído. Nuevas traducciones nos acercan al pensamiento de este gran escritor, lector apasionado, enamorado de la música, en suma, filósofo-artista, desde perspectivas más íntimas y humanas.

La editorial Tecnos ha concluido la publicación de los Fragmentos Póstumos en cuatro volúmenes, y en la actualidad emprende la edición de sus Obras Completas, ambos bajo la dirección de Diego Sánchez Meca. Por su parte, Trotta acaba de terminar una espléndida edición de la Correspondencia del escritor de Zaratustra que comprende las cartas que escribió desde junio de 1850 hasta enero de 1889, cuando en la ciudad de Turín, bajo un frío invierno, sufrió el derrumbe que le sumió en la locura y del cual no se recuperó hasta su muerte acaecida en agosto de 1900. Seis volúmenes componen este proyecto donde asistimos por primera vez en castellano al testimonio vivo de Nietzsche durante su vida lucida. Por ello es muy buena noticia para los lectores de la obra del filósofo alemán que Trotta haya decidido ahora publicar toda la Correspondencia en formato digital.

De catedrático a “fugitivus errans”

Esta Correspondencia contiene, además de las cartas, postales, telegramas, planes de cartas, borradores, dedicatorias, las cuales nos acercan de manera directa a sus sentimientos más profundos, sus deseos, su inconsciente, sus proyectos. Por ello, si se quiere saber que pensaba Nietzsche sobre sus obras, estos volúmenes son de imprescindible lectura. Así, por ejemplo, en las primeras cartas del volumen III (1875-1879) nos encontramos con el Nietzsche catedrático de filología en la Universidad de Basilea, Suiza, donde también comprobamos que además de ser profesor de Universidad, impartía clases de griego en el Pädagogium (bachillerato). Es ésta una época marcada por continuos cambios, empeoramiento de su estado de salud, ruptura con su maestro Wagner, cambios de escenario y de costumbres. En la carta del 2 mayo de 1879 (Carta 846), asistimos en primera persona a su abandono de la docencia por problemas de salud. He aquí algunas líneas de su carta dirigida a Carl Burckhardt: “Ilustrísimo señor presidente: El estado de mi salud, por cuya causa he tenido que dirigirme a usted con una petición ya en más de una ocasión, me hace dar hoy el último paso y expresar el ruego que se me permita retirarme de mi puesto de docente en la Universidad”. Ante ello, las autoridades académicas de Basilea, siempre generosos con Nietzsche, le concedieron una pensión anual de tres mil marcos suizos en compensación por sus servicios prestados. Poco tiempo después, Nietzsche emprende una nueva vida, una vida de viajes en busca de los mejores climas para su salud, una vida como “fugitivus errans”.

He aquí, en efecto, donde el lector de esta Correspondencia puede viajar junto a Nietzsche a sus lugares más queridos, los Alpes suizos, la Alta Engadina, lugar propicio para la creación de sus obras, rodeado de bosques, lagos, senderos, y el aire más puro de toda Europa. Así se lo cuenta a su hermana: (Carta 860) “Querida, querida hermana, tal vez es St Mortiz (Alta Engadina) el lugar adecuado. Para mí es como si estuviera en la tierra prometida”. Tiempo más tarde, comprobamos como también se hospeda en Sils-Maria, junto a huéspedes indiferentes, cerca del lago de Silvaplana, donde

“a 6000 pies más allá del hombre y el tiempo”, concibe el pensamiento del “eterno retorno”, génesis conceptual de Así habló Zaratustra. Y qué decir de su gran aventura italiana, su morada en Genova, ciudad de magnifico mar, sus continuas visitas a Venecia, o el gran hallazgo de Turín, ciudad aristocrática, de notable vida cultural y clima fresco, donde concibió gran parte de su obra de madurez. Este canto de alabanzas es, como dice Joan Llinares en la introducción del volumen VI, “uno de los leitmotivs más fascinantes de su epistolario”. Así narra Nietzsche esa gratísima sorpresa a su amigo Heinrich Köselitz alias Peter Gast: “¡qué ciudad tan digna y seria! En absoluto una gran ciudad, en absoluto moderna, como había temido: sino una ciudad residencial del siglo XVII, que tenía un único gusto que en todo imperaba, en la corte y en la noblesse” (Carta 1013).

Deshaciendo malentendidos

En este epistolario también asistimos a como sus libros, autofinanciados y que apenas le reportan beneficios, comienzan a tener eco en el extranjero gracias al profesor de Copenhague, Georg Brandes, quien imparte conferencias sobre el “radicalismo aristocrático” de Nietzsche. Pero, sin duda, la contribución más importante de esta Correspondencia es la de deshacer malentendidos en torno a la vida y obra de Nietzsche. Uno de estos, tal vez el más importante junto a la voluntad de Nietzsche de considerar El Anticristo como toda la Transvaloración de todos los valores, es, sin duda, el falso vínculo político social del filósofo alemán con el antisemitismo, creado por personas allegadas para favorecer sus propios intereses, posición que, a pesar de sobradas evidencias en contra, aún en nuestros días pervive. Así, por el contrario, encontramos en sus cartas un rechazo explícito a todos los antisemitas de entonces, empezando por su cuñado (cartas, 968, 941, 949, 984), su hermana (968, 1148, 1210), publicistas o editores, como Avenarius y Fritsch.

En definitiva, puede encontrar el lector en este epistolario, en torno a la vida de “ese animal dedicado a la escritura” que fue Nietzsche, muchas sugerencias, muchos datos, anécdotas, que abren nuevas interpretaciones, así como algunas sorpresas que especialmente los lectores uruguayos podrán apreciar cuando descubran que el 13 de septiembre de 1888, en Sils-Maria, bajo un otoño lluvioso, en su modesta habitación, colmada de papeles, notas, escritos y algún libro, Nietzsche le escribía a Jacob Burckhardt, profesor de Basilea, sobre su polémico libro *El Caso Wagner*, donde entre otras cosas decía: “Quizá tenga derecho a hablar de una vez con claridad de este Caso Wagner, quizá incluso tenga la obligación de hacerlo. Este movimiento está ahora en la cima de su gloria. Tres cuartas partes de todos los músicos están ya convencidos, o semiconvencidos, los teatros de San Petersburgo a París, Bolonia o Montevideo viven de este arte...” (Carta 1108).

(Pablo Drews)